

“IDENTIDADES EXTREMAS”: MODA Y VESTIDO EN LOS CONFINES DEL MUNDO
MODERNO (ANTÁRTIDA-SIGLO XIX)

Melisa Anabella SALERNO*

RESUMEN

En este trabajo proponemos consolidar –a partir del aporte de diversas disciplinas- un modelo teórico-metodológico útil para el desarrollo de una Arqueología de la Indumentaria en la sociedad moderna. Desde esta perspectiva, interpretamos –dentro del marco del proyecto *Arqueología Histórica Antártica*- el rol desempeñado por la vestimenta en la estructuración social de los primeros campamentos establecidos en el continente antártico durante el siglo XIX. Para ello analizamos las prácticas del vestido por medio de las cuales los cazadores que ocuparon estos espacios construyeron algunos aspectos de sus identidades. Particularmente, discutimos si parte de los procesos de adscripción y auto-determinación entre estos agentes se asociaron con la aceptación, reinterpretación o rechazo de principios disciplinares definitorios de la moda y el capitalismo. Por este motivo, evaluamos la heterogeneidad de los restos de prendas textiles recuperadas en distintos refugios de Península Byers (Isla Livingston, Shetland del Sur). Por último, analizamos las particularidades de la incorporación de contextos “marginales” y sectores trabajadores al mundo moderno.

Palabras clave: Arqueología de la Indumentaria, sociedad moderna, prácticas del vestido, moda, identidades, Antártida.

ABSTRACT

* Departamento de Investigaciones Prehistóricas y Arqueológicas (IMHICIHU-CONICET). Saavedra 15, 5° piso (1380), Buenos Aires. melisa_salerno@yahoo.com.ar

In this paper we seek to consolidate a theoretical and methodological model for the development of an Archaeology of Clothing in modern society. From this point of view, we interpret –as part of the *Historical Archaeology in Antarctica* project- the role played by apparel in the social structuring of the first camps established on the Antarctic continent in the 19th century. Having this objective in mind, we study the dressing practices employed by the workers who occupied these spaces in order to construct certain aspects of their identities. Particularly, we attempt to discuss if part of the ascription and auto-determination processes among these agents were associated to the acceptance, reinterpretation or rejection of disciplinary principles defining fashion and capitalism. As a consequence, we assess the heterogeneity of the rests of textile clothes found at different refuges on Byers Peninsula (Livingston Island, South Shetlands). Finally, we analyze the particularities of the incorporation of marginal contexts and working social groups to modern world.

Key words: Archaeology of Clothing, dressing practices, fashion, identities, Antarctica.

ARQUEOLOGÍA DE LA INDUMENTARIA

El vestido forma parte integrante del mundo social. No sólo resulta útil como medio para protegernos del entorno y hacer frente a nuestro pudor. También constituye un poderoso sistema que nos permite comunicar quiénes somos, qué hacemos y quiénes pretendemos ser (Squicciarino 1990; Davis 1992; Barnard 1996; Crane 2000; Entwistle 2000). Resulta sencillo reconocer esta idea en nuestra vida cotidiana. Por este motivo, elegimos qué prendas y accesorios vestir para participar en distintas actividades sociales. De esta manera, construimos y reflejamos lazos y diferencias con otras personas con las que interactuamos, configurando nuestra identidad (Eicher y Roach Higgins 1994).

Actualmente, el sistema de producción de la moda ofrece distintas alternativas para alcanzar esta posibilidad. Por ello invertimos tiempo y dinero en la adquisición de artículos que responden a los cambiantes ideales estéticos de la modernidad. Diarios, revistas, programas de

televisión y sitios en la red nos mantienen informados sobre las últimas tendencias “impuestas” por los diseñadores. Finalmente, *shoppings* y comercios de distintas firmas nos proveen de las mercancías que sentimos necesarias para encontrarnos a gusto en nuestro entorno social.

Al comenzar con el desarrollo de este trabajo nos preguntamos por las formas en que estas prácticas se tornaron comunes entre nosotros. Creemos que el estudio del pasado reciente constituye una herramienta útil para desnaturalizarlas, permitiéndonos comprender sus significados y las alternativas con que contamos frente a ellas. De esta manera, pretendemos contribuir con la construcción de una genealogía de nuestra sociedad a través del análisis de la indumentaria (Salerno 2006). Nuestro principal objetivo consiste en discutir el proceso de incorporación de distintos grupos y contextos socioculturales a las pautas de la modernidad. Para ello recurrimos a la consideración de un caso de estudio específico: el de los restos de prendas textiles recuperados en las primeras ocupaciones establecidas en territorio antártico durante el siglo XIX.

Si bien nuestra propuesta se centra en el análisis de la indumentaria como parte integrante de la cultura material, creemos que su estudio debe contar con una perspectiva interdisciplinaria¹. Con este fin, generamos una revisión crítica de diversos modelos en Arqueología Histórica, Sociología, Historia y Antropología que pueden ser aplicados a la interpretación de las prácticas del vestido y la construcción social de identidades durante nuestro período de estudio. A partir de ello, consolidamos una posible estructura conceptual para el desarrollo de una Arqueología de la Indumentaria en la sociedad moderna (Salerno 2006). Asimismo, empleamos las ideas consideradas en el análisis e interpretación de nuestro caso de análisis.

Los conceptos centrales en nuestro abordaje son los de modernidad, moda y vestido. En primer lugar, la Arqueología Histórica ha sido recientemente definida como el estudio del proceso de conformación del mundo moderno (Orser 1996). El mismo se encontró asociado con el desmoronamiento del sistema feudal, la consolidación del capitalismo y un nuevo orden social (Engles 1974; Marx 2002; Carrera 2003). En este sentido, la sociedad moderna implicó una serie de transformaciones en la vida cotidiana que afectaron las relaciones entre los sujetos,

y los vínculos entre las personas y las cosas (Leone 1988, 1999; Johnson 1996, 1999; Orser 1996; Senatore y Zarankin 2002). Estos cambios implicaron el surgimiento, dispersión y reproducción de nuevas prácticas sociales.

Desde una perspectiva generalista, algunos arqueólogos consideran que estas prácticas alcanzaron una dimensión global hacia finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX (Orser 1996; Delle 1999). Ello es asociado con la capacidad del sistema capitalista para dirigir la mentalidad de los actores sociales a través de su estructura cognitiva o ideológica. Por el contrario, otros investigadores señalan que las ideas de la modernidad no sólo pudieron ser aceptadas, sino también rechazadas y/o resignificadas por algunos grupos en contextos socioculturales específicos. Consecuentemente, los agentes pudieron tener un mayor grado de participación que lo usualmente considerado en la definición de las prácticas por medio de las cuales construyeron sus identidades (Leone 1988, 1999; Andrade Lima 1999, 2001; Funari *et al.* 1999; Senatore y Zarankin 2002).

En Arqueología, las prácticas de la modernidad son interpretadas a través del estudio de diversas expresiones de la cultura material. A pesar de ello, pocas veces son analizadas a través de la indumentaria (ver sin embargo, Beaudry *et al.* 1991; Mrozowski *et al.* 1996; Psota 2002; Di Paolo Loren 2005). Mientras tanto, numerosos trabajos en Sociología e Historia centran su interés en la vestimenta mediante la reflexión sobre el concepto de “moda”. La moda es comúnmente definida como un sistema para la producción y organización del vestido exclusivo de la modernidad (Davis 1992; Barnard 1996; Crane 2000; Entwistle 2000). Se caracteriza por una lógica sistemática y regular de cambio en sus ideales estéticos (Riviére 1977; Davis 1992; Barnard 1996), encontrándose asociada con pautas definitorias del sistema capitalista –tales como individualismo, consumismo, estandarización y segmentación (Boucher 1967; Deslandres 1985; Williams 1993; Craik 1995; Salerno 2006).

De acuerdo a diversos investigadores, hacia finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX la moda –como fenómeno asociado al capitalismo- logró expandirse en una escala planetaria (Riviére 1977; Deslandres 1985; Tarrant 1994). Desafiando esta perspectiva, numerosos sociólogos consideran relevante recuperar el interés de la Antropología por registrar

los rasgos y significados de la indumentaria en contextos socioculturales concretos (Entwistle 2000). Para ello recurren al concepto de “vestido”: un conjunto de prácticas corporales materializado en modificaciones y suplementos² (Eicher y Roach Higgins 1994). Teniendo en cuenta este concepto, numerosos investigadores consideran que actualmente algunos grupos identitarios definen la adscripción de sus miembros a través de prácticas del vestido asociadas con el sistema de la moda (Rivière 1977; Deslandres 1985; Barnard 1996; Crane 2000). Mientras tanto, otros recurren a sistemas “*fixed*” o “*antifashion*” (Polhemus y Proctor 1978), en tanto sus ritmos de cambio y prácticas no responden necesariamente a las del capitalismo (Barnard 1996; Crane 2000; Entwistle 2000).

El desarrollo de una Arqueología de la Indumentaria en la sociedad moderna pretende hacer frente a la falta de investigaciones sistemáticas sobre vestimenta en Arqueología Histórica, conectando metodológicamente las propuestas teóricas de la Sociología, Historia y Antropología con información suministrada a partir del análisis de la cultura material. Particularmente, propone estudiar el rol desempeñado por la indumentaria en los procesos de expresión, evaluación y clasificación social, ampliando la comprensión sobre las múltiples trayectorias de conformación del mundo moderno. En este sentido, consideramos que la reproducción de las prácticas del sistema de la moda puede contribuir con la discusión sobre procesos de imposición de identidades, accionar de las disciplinas y estrategias del poder, negociación de posiciones sociales por demostración de adhesión a las prácticas del sistema, entre otros. De la misma manera, creemos que otras prácticas alternativas a las de la moda pueden aportarnos información relevante sobre intentos de autodeterminación de identidades, resistencia y tácticas frente a las disciplinas y estrategias del capitalismo, así como marginalidad e imposibilidad económico-ideológica de acceder a las expresiones de moda (Salerno 2006).

CAZADORES EN ANTÁRTIDA

Los significados de la cultura material –incluyendo las prendas– sólo pueden ser alcanzados a través de la reconstrucción del contexto en el que sus sentidos fueron construidos,

validados e impugnados. Por este motivo, creemos importante destacar algunas de las particularidades históricas que caracterizan nuestro caso de estudio. La Antártida fue el último continente en ser incorporado al sistema de conocimiento humano, durante inicios del siglo XIX. Las islas Shetland del Sur –localizadas a unos 120 km. al noroeste de la Península Antártica- constituyeron el primer sector de este extenso territorio en ser descubierto, ocupado y explotado. Compañías capitalistas de diversas nacionalidades (principalmente inglesas y estadounidenses) desempeñaron un papel central en este proceso. Las mismas se encontraron interesadas en la caza combinada de pinnípedos (lobos, focas y elefantes marinos) y cetáceos (ballenas) con el fin de obtener grasas y pieles cotizados a altos precios en algunos mercados (Stackpole 1955; Fitte 1962; Berguño 1993).

Nuestro trabajo forma parte de las múltiples tareas desarrolladas en el marco del proyecto *Arqueología Histórica Antártica*, dirigido desde 1995 por Andrés Zarankin y María Ximena Senatore. Este último parte del supuesto que la Arqueología Histórica brinda una vía alternativa para discutir la historia oficial del “descubrimiento” de Antártida, al problematizar su “proceso de ocupación” y evaluar el rol que los sectores subalternos tuvieron dentro del mismo (Senatore y Zarankin 1999; Zarankin y Senatore 1999, 2005). En este sentido, discute la incorporación de este territorio –definido como “marginal” respecto de los grandes centros económico-ideológicos del período- al capitalismo y la modernidad.

Con el objetivo de discutir estas ideas, el proyecto *Arqueología Histórica Antártica* analiza la cultura material de diversos campamentos de cazadores en las Shetland desde un enfoque hermenéutico. El mismo reconoce que el arqueólogo constituye un mediador subjetivo entre el presente y un pasado que ya no existe, por lo que sus conclusiones representan sólo una interpretación entre otras posibles (Hodder 1994). Desde esta perspectiva, uno de los objetivos de nuestro estudio consiste en interpretar el rol desempeñado por la indumentaria en la estructuración social de los grupos humanos que ocuparon por primera vez territorio antártico. A partir de ello, intentamos responder si la construcción de sus identidades tuvo lugar a partir de la aceptación, reinterpretación o rechazo de prácticas definitorias de la modernidad. Por este

motivo, analizamos las formas en que su vestido reprodujo o alteró las prácticas asociadas con la moda, evaluando la heterogeneidad en sus elecciones de indumentaria.

Las tareas de prospección y excavación en las Shetland del Sur se desarrollaron principalmente en la isla Livingston, en el área comprendida por la Península Byers. Allí se detectaron diversos campamentos de cazadores del siglo XIX. Tres de estos refugios fueron excavados de manera sistemática e intensiva: Cueva Lima-Lima, Playa Sur 1 y Cerro Negro (Senatore y Zarankin 1999; Zarankin y Senatore 2005). Los mismos se encuentran localizados en distintos sectores de la península y presentan diversas formas de organización del espacio, por lo que se prestan a la realización de comparaciones intra e inter-sitio. Estos campamentos brindaron colecciones textiles amplias (327 fragmentos) en buen estado general de conservación, abriendo la posibilidad de generar interpretaciones sobre las prácticas del vestido entre los operarios en territorio antártico.

MAPA 1

LOCALIZACIÓN DE LOS CAMPAMENTOS DE CAZADORES EN ANTÁRTIDA

(Localización de Mapa 1)

Referencias: 1- Localización de la Isla Livingston en el archipiélago Shetland del Sur, 2- Localización de los sitios Cueva Lima-Lima, Playa Sur 1 y Cerro Negro en Península Byers (Isla Livingston).

ANÁLISIS TEXTIL

Actualmente, los procedimientos empleados en el estudio de los textiles históricos no se encuentran adecuadamente sistematizados. La información disponible se halla dispersa, es de difícil acceso y raras veces es generada por arqueólogos (ver sin embargo, Psota 2002; Di Paolo Loren 2005). La mayor parte de los trabajos aplicables al análisis de estos restos fueron propuestos por la Ingeniería Textil, la Museología y la Conservación (Tarrant 1994; Hollen *et al.* 2001; Espinoza y Grüzmacher 2002; Raffellini y Pérez 2003; Barés 2005b). Por este motivo, intentamos adaptarlos a los condicionamientos impuestos por las características distintivas de

las muestras arqueológicas. Uno de nuestros objetivos consistió en reconocer la diversidad de textiles presentes en la colección. Los tipos identificados no representaron categorías esencialistas, sino construcciones artificiales generadas como herramientas para el análisis. Las mismas fueron definidas a partir de las características estructurales de las piezas. Entre éstas estudiamos los tipos de tejidos, hilos y fibras empleadas en su confección (ver Salerno 2006 para más detalles).

Las telas pueden ser definidas como estructuras más o menos planas, lo suficientemente flexibles como para poder ser utilizadas en prendas, y en diversos artículos domésticos e industriales. Sus variantes tradicionales incluyen tejidos planos y tejidos de punto. La producción de tejidos planos depende de dos o más conjuntos de hilos –urdimbre y trama- que se entrelazan perpendicularmente en un telar. A través de estos procedimientos se forma un ligamento, que es el punto en que el hilo cambia su posición desde la superficie al interior de la tela y viceversa. Las diferentes formas que cobra este entrecruzamiento de hilos dan lugar a la formación de distintos ligamentos: tafetanes, sargas y rasos³. Mientras tanto, la elaboración de tejidos de punto demanda la utilización de agujas, a través de las cuales se forman mallas. En éstas, uno o más hilos dan lugar a una serie de bucles entrelazados. Las telas que se obtienen pueden agruparse en tres tipos básicos: *jersey*, elástico y santa clara⁴. Cada uno de los ligamentos y mallas descritos –al igual que sus derivados- puede presentarse en un sinnúmero de variedades. Con el fin de registrarlas, resultó útil relevar la “cuenta o cantidad de hilos” de los fragmentos por unidad de superficie (Deslandres 1985; Hollen *et al.* 2001; Raffellini 2004; Barés 2005a, 2005b).

Los hilos conforman un conjunto de fibras que se tuercen juntas. Constituyen las unidades básicas a partir de las cuales se elaboran las telas. Consecuentemente, sus características determinan algunas de las propiedades de los materiales textiles. La torsión se define como el ordenamiento en espiral de las fibras alrededor del eje principal del hilo. Se obtiene haciendo girar el extremo de una hebra de fibras, mientras el otro extremo permanece fijo. El grado de torsión de los hilos se determinó a través del número de torsiones de las fibras por unidad de longitud (en cm) –Hollen *et al.* 2001; Raffellini 2004; Suárez y Russo 2005.

Sabiendo que el grado de torsión frecuentemente varía en función del diámetro de los hilos, se optó por registrar esta medida como método de determinación indirecto (en mm).

Las fibras son filamentos plegables, cuyo diámetro es muy pequeño en relación a su longitud. Constituyen las materias primas esenciales a partir de las cuales se elaboran los hilos. Sus propiedades también influyen en las características de los tejidos. La determinación de las fibras analizadas fue llevada adelante por la Ing. Olga Casal. La inspección al microscopio (óptico y de barrido electrónico –ESEM) resultó esencial en la identificación de fibras naturales, en tanto las diferencias entre sus tipos presentan un carácter físico. Finalmente, las pruebas de solubilidad permitieron confirmar las identificaciones realizadas al microscopio, otorgando información sobre la composición química de las fibras (Hollen *et al.* 2001; Barés 2005a; Barés y Cancela 2005).

Los tipos textiles presentes en la colección antártica fueron divididos en dos grandes grupos, teniendo en cuenta sus posibles usos en el contexto cultural. A partir de ello, se distinguieron los tejidos empleados como contenedores y parte de estructuras⁵ (42 fragmentos) de aquéllos utilizados en indumentaria. Con el fin de interpretar las prácticas del vestido entre los operarios que ocuparon los campamentos antárticos, el análisis se centró en este último grupo. De esta forma, cada uno de los tejidos considerados fue analizado teniendo en cuenta diversas variables –como calidad, costo, diseño, uso, mantenimiento y reciclado.

La información disponible sobre las características de los textiles empleados en indumentaria masculina durante el siglo XIX es escasa. Por un lado, la bibliografía existente se centra en la descripción de tejidos con diseños estructurales o sobre-estructurales complejos (Kitamura 1987). Mientras tanto, los géneros empleados en la confección de trajes masculinos (tafetanes y sargas oscuras en lana) usualmente respondían a ideales de sobriedad y sencillez (Boucher 1967; Chenoune 1993). Por otra parte, en nuestro país resulta difícil hallar muestras que permitan comparar los resultados obtenidos en el análisis de la colección con otros materiales del período. Consecuentemente, optamos por construir una escala de calidad –a partir del registro de los parámetros estructurales⁶ - en la que incluimos todos los tipos estudiados (ver más adelante).

Los costos de los tejidos fueron asociados a esta escala de calidad de forma relativa, contando con el apoyo de distintos datos históricos relevados. El registro del diseño general de las prendas tuvo en consideración el corte de las piezas y los procedimientos empleados en su confección (principalmente, los tipos de costuras y los módulos de las puntadas). De la misma manera, las prácticas de mantenimiento y reciclaje atendieron a estos últimos indicadores.

RESULTADOS DEL ANÁLISIS DE LA COLECCIÓN ANTÁRTICA

Las cantidades de tipos y fragmentos textiles que tuvieron un posible uso en indumentaria variaron de manera significativa en los sitios bajo estudio. Cueva Lima-Lima presentó un número reducido de ambas variables (4 tipos, 21 fragmentos). Ello se asoció con la acción de procesos culturales post-depositacionales y el desarrollo de tareas de excavación limitadas que comprometieron la representatividad del registro. Mientras tanto, Playa Sur 1 y Cerro Negro presentaron una abundancia similar de tipos textiles (12 tipos). Sin embargo, Cerro Negro ofreció un número mayor de fragmentos (234 piezas frente a 41 de Playa Sur 1). Ello pudo ser interpretado como resultado del alto grado de desarticulación de algunos tipos textiles en el sitio.

A pesar de estas diferencias, el descarte de artículos de indumentaria cobró formas aproximadamente semejantes en los campamentos considerados. En primer lugar, la mayor parte de los materiales textiles analizados fueron recuperados en los recintos en que los operarios desarrollaron sus actividades cotidianas⁷. De la misma manera, la totalidad de piezas recuperadas correspondió con unidades fragmentarias. Inicialmente consideramos que su presencia pudo ser resultado de la desarticulación de prendas íntegras en el contexto arqueológico. Sin embargo, la reducida cantidad de piezas asociadas con la mayor parte de los tipos analizados, sus pequeñas dimensiones (comúnmente, entre 4 y 36 cm²) y buen estado de conservación general (en función de su consistencia estructural) permitieron dejar de lado esta idea. Por este motivo, interpretamos que el descarte de pequeñas piezas textiles pudo ser

resultado de la necesidad de continuar dando uso a las unidades originales de indumentaria de las que provinieron.

En segundo término, los tipos textiles recuperados consistieron en mallas de punto elaboradas artesanalmente por medio de agujas y ligamentos planos confeccionados en telar mecánico. Las mallas (predominantemente *jerseys*) se presentaron en porcentajes reducidos (entre 14 y 25 % de la totalidad de tipos de las muestras), y fueron comúnmente realizadas con hilos gruesos (generalmente de 1,5 mm) de lana poco apretados (igual o comúnmente inferiores a 6 columnas y 5 pasadas por cm) y poco torsionados (en su mayoría, de 3 torsiones por cm). Resulta posible pensar que los operarios de los campamentos estudiados –o miembros de sus grupos familiares- participaron directamente en su confección. En este sentido, pudieron recurrir a sus propios medios y fuerzas de producción con el fin de obtener artículos económicos para satisfacer sus necesidades de abrigo –sobre todo, en contextos hostiles de trabajo.

TABLA 1
PROPORCIÓN DE TIPOS TEXTILES DE PUNTO Y PLANOS
RECUPERADOS EN LOS SITIOS ANALIZADOS

(Localización de Tabla 1)

Mientras tanto, los tejidos planos (tafetanes y –sólo en menor proporción- sargas) fueron predominantes (entre 75 y 86% de la totalidad de tipos recuperados en los sitios). Entre éstos distinguimos tres grupos de calidad y costo. Los tejidos de buena calidad y costo se presentaron en porcentajes reducidos (entre 20 y 33% de los tipos planos). Por un lado, la presencia de ligamentos de cuenta elevada (superior a 30 hilos por cm) demandó una importante inversión, ya que para obtener una cobertura similar a la obtenida por medio de hilos gruesos tejidos en baja densidad se necesitó una mayor cantidad de materia prima. Por otra parte, la presencia de hilos delgados (inferiores a 0,5 mm) altamente torsionados (cerca de 20 torsiones

por cm en la mayoría de los casos) incrementó los costos de producción, demandando mayores volúmenes de fibras para alcanzar igual longitud que con hilos menos torsionados.

Los tejidos de importante calidad y costo mostraron señales de haber sido intensamente utilizados. En algunos casos, pequeños recortes de estos géneros fueron unidos mediante puntadas ocultas con el fin de confeccionar ciertas secciones de las prendas. Durante el siglo XIX, esta técnica fue empleada en la producción de artículos de indumentaria destinados a sectores de bajos recursos (Chenoune 1993). Los tejidos de elevada calidad y costo usualmente mostraron puntadas burdas (con un módulo irregular y amplio –cercano a 5 mm), realizadas por una mano inexperta con la intención de refaccionarlos. Siguiendo una línea similar, diversas telas de buena calidad fueron recicladas para confeccionar parches y reparar artículos de menores costos. En este sentido, vale la pena mencionar que las habilidades de costura entre los marinos del siglo XIX fueron ampliamente reconocidas (Chenoune 1993).

TABLA 2

PROPORCIÓN DE TIPOS TEXTILES PLANOS DE CALIDADES

ALTA, MEDIA Y BAJA RECUPERADOS EN LOS SITIOS

(Localización de Tabla 2)

Los tejidos de calidades y costos medios sólo se presentaron en Playa Sur 1 y Cerro Negro, adquiriendo proporciones significativas en el primer caso (40% de los tipos planos frente a un 20% en Playa Sur 1). Presentaron cuentas medias (entre 20 y 30 hilos por cm), e hilos delgados (generalmente inferiores a 0,5 mm) y bastante torsionados (cerca de 15 torsiones por cm). Por último, los tejidos de calidades y costos reducidos fueron abundantes en cada uno de los sitios bajo estudio (entre 40 y 67% de los tipos planos). Se caracterizaron por ofrecer una cuenta reducida (inferior a 20 hilos por cm), e hilos gruesos (aproximadamente de 1 mm) y poco torsionados (cerca de 10 torsiones por cm). Estos productos de resistencia limitada resultaron

mayormente accesibles por parte de los grupos. Estas circunstancias pudieron incrementar significativamente sus frecuencias de descarte.

TABLA 3
RASGOS ESTRUCTURALES DE LOS GRUPOS TEXTILES
IDENTIFICADOS EN LA COLECCIÓN

(Localización de Tabla 3)

CUADRO 1
FOTOGRAFÍAS DE MALLAS Y LIGAMENTOS REPRESENTATIVOS
DE GRUPOS TEXTILES IDENTIFICADOS EN LA COLECCIÓN

(Localización de Cuadro 1)

Referencias (observaciones realizadas con cuentahílos de 7X): 1- tipo textil de punto 01-004 de Cueva Lima-Lima, 2- tipo textil plano de elevada calidad 03-036 de Cerro Negro, 3- tipo textil plano de calidad media 02-049 de Playa Sur 1, 4- tipo textil plano de calidad baja 03-047 de Cerro Negro.

Independientemente de los costos y calidades de los tipos identificados, la mayor parte de ellos fue confeccionada con fibras de lana. Las mismas constituyeron la materia prima central de la manufactura textil desde la primera fase de la Revolución Industrial en el siglo XVIII. Otras fibras se encontraron presentes en bajas proporciones, pudiendo también ser adquiridas por los trabajadores a precios reducidos. Durante el período de estudio, el ramio (*Boehmeria nivea*), el cáñamo (*Cannabis sativa*) y el cáñamo de manila (*Musa textilis*) fueron comúnmente empleados como sustitutos económicos del lino en la producción de prendas en contacto con la piel. Por último, los pelos de conejo y camello fueron empleados en la

confección de prendas de abrigo. En nuestro caso, estas fibras presentaron una calidad reducida y se encontraron mezcladas en grandes proporciones con lana, abaratando sus costos.

PRÁCTICAS DEL VESTIDO Y CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE IDENTIDADES

Los operarios de los campamentos antárticos tuvieron acceso al consumo de prendas generadas desde el sistema de producción de la moda. Ello pudo ser observado a través de la presencia de tejidos planos manufacturados industrialmente, comúnmente empleados en la confección de artículos de indumentaria masculina desde finales del siglo XVIII. Sin embargo, la plena integración de los agentes al sistema de la moda no depende exclusivamente de la posibilidad de adquirir ocasionalmente alguno de sus bienes. Considerar que ello es posible forma parte de una mirada esencialista que intenta asimilar expresiones particulares de la cultura material a un todo complejo de prácticas. Por este motivo, evaluamos el compromiso de los operarios con respecto a las prácticas de consumismo, estandarización, individualismo y segmentación que definen el sistema de la moda y el capitalismo.

El consumismo puede ser definido como la tendencia a llevar adelante un consumo desmedido, capaz de exceder la satisfacción de necesidades básicas –en el caso del vestido, abrigo y protección (Davis 1992; Entwistle 2000). Por este motivo, impulsa a la adquisición de productos que presentan un plus de significación, al expresar un retrato idealizado de un estilo de vida que se aspira alcanzar. La indumentaria de moda se incluye entre estos bienes (Riviére 1977; Craik 1995; Chenoune 1993). Los cambios experimentados por los discursos estéticos que le dan origen alientan a los sujetos a su obtención, de forma de no quedar al margen de las expresiones del vestido socialmente aceptadas. De esta forma, contribuyen directamente con la reproducción del sistema.

El creciente uso de las prendas de moda durante los siglos XVIII y XIX fue comúnmente asociado con la estandarización de la producción y las mejoras salariales de los sectores trabajadores (Riviére 1977; Craik 1995; Barnard 1996; Chenoune 1993). A pesar de estas circunstancias, resulta difícil señalar que las elecciones de indumentaria de los operarios

que ocuparon los campamentos de caza antárticos se encontraran asociadas con prácticas consumistas. A lo largo de su estadía en las Shetland, los operarios debieron cuidar la disponibilidad de prendas que les prestaban abrigo en un ambiente hostil, en el que la posibilidad de aprovisionarse de nuevos productos era remota. De la misma forma, su adquisición fuera del contexto antártico –a través de la compra en la bodega de las embarcaciones o en los puertos comerciales en los que se recalaba- era limitada.

Particularmente, los salarios de los marineros rasos y los oficiales de bajo rango eran reducidos (Richards 1992). Consecuentemente, la compra de prendas pudo encontrarse restringida a aquellas ocasiones en que las mismas –dado su completo estado de deterioro y la imposibilidad de continuar siendo vestidas- debían ser reemplazadas de manera inexorable. Ello pudo ser observado en el descarte de piezas fragmentarias, así como en las señales de confección artesanal (tejidos de punto) y uso intensivo (refacción y reciclaje) presentes en algunas prendas. De esta manera, interpretamos que estos grupos no lograron apartarse de un sistema tradicional de vestido en el que los ciclos de cambio no coincidían con la aceleración de los discursos estéticos de la moda.

Asimismo, propusimos que en el caso de estudio las expresiones del vestido no cobraron formas estandarizadas, asociadas con el respeto a los ideales estéticos del período. Durante los siglos XVIII y XIX, el sistema de producción de la moda fue completamente industrializado. Los primeros avances se produjeron en el ámbito del hilado y el tejido, mientras que los últimos afectaron la confección de prendas (Boucher 1967; Deslandres 1985; Williams 1993; Hollen *et al.* 2001). La simplificación de estos procesos permitió incrementar los ritmos y volúmenes de producción. Ello constituyó un medio esencial para intensificar la homogenización de las prácticas y rasgos del vestido asociados con la moda. En este sentido, diversos investigadores señalan la existencia de un proceso de democratización de la moda (Von Boehn 1932; Wilcox 1946; Laver 1995).

A pesar de ello, el análisis de la cultura material y algunos documentos fotográficos sobre cazadores de compañías navieras del período muestra la presencia de artículos de indumentaria diferentes al tradicional “traje burgués” de finales del siglo XVIII y principios del

siglo XIX. Entre los mismos, pueden mencionarse overoles y pantalones en paño de lana o denim de algodón; sacos o camperas en paño de lana o cuero; *sweaters* y *pullovers* de lana; camisas o remeras de cáñamo o algodón; accesorios como *peaked caps* y bufandas. Consideramos que estas circunstancias se asociaron con el hecho de que las prendas no fueron empleadas como un elemento activo en la demostración de mérito individual –asociado con el respeto a principios disciplinares propios de la burguesía, como elegancia y sobriedad. Por este motivo, interpretamos que no cumplieron un rol importante en la demostración del status adquirido o la lucha por el ascenso social (Von Boehn 1932; Boucher 1967; Chenoune 1993).

Por último, los restos analizados sugieren que en el caso de Antártida la vestimenta no se rigió por prácticas de segmentación. Los discursos del vestir en los siglos XVIII y XIX promovieron el uso de diferentes estilos de prendas en distintos contextos sociales. Ello puede ser claramente ejemplificado con la aparición de uniformes que distinguieron el ámbito productivo del extra-laboral. Estas prendas permitieron obtener información sobre las responsabilidades y tareas en el trabajo, constituyendo un mecanismo de control social y reforzando las distinciones de status (Crane 2000). Sin embargo, en nuestro caso de estudio el status de los operarios no fue distinguido por medio del uso de uniformes. Por otra parte, resulta difícil señalar que la diversidad de tejidos recuperada haya respondido a diferencias sociales entre los operarios.

Particularmente, las prendas confeccionadas con materias primas de elevada calidad y costo muestran –a partir de su uso intensivo- señales de haber sido vestidas por sectores de bajos recursos. Durante los siglos XVIII y XIX era frecuente que las clases acomodadas donaran su ropa usada o rota para caridad (Tarrant 1994; Crane 2000). De esta manera, resulta posible pensar que tejidos de buena calidad podrían aparecer en contextos sociales inesperados. Mientras tanto, los tejidos de calidades medias y bajas pudieron ser empleados en la confección de distintos tipos de prendas vestidas por sectores de bajos recursos. En este sentido, consideramos que la percepción de homogeneidad en las elecciones de indumentaria pudo contribuir a la construcción de un paisaje de igualdad en el territorio antártico.

El análisis de los registros escritos (bitácoras y relatos de viajeros) ofrece una perspectiva diferente de las prácticas de los operarios. De acuerdo a estos relatos, la organización del trabajo a bordo de las embarcaciones se regía por el estricto cumplimiento de principios estructurantes del capitalismo. A través de mecanismos de segmentación, se perpetuaban las rígidas jerarquías de tripulantes, y se diferenciaban sus funciones y privilegios (Destéfani 1988). Las desigualdades construidas eran naturalizadas por medio de la ideología del individualismo, la cual sostenía la promesa de progreso individual a través del cumplimiento de pautas disciplinares. Por último, la totalidad de estrategias para el ordenamiento de las actividades a bordo se reproducía de manera estandarizada en distintas compañías comerciales (Stackpole 1955).

Es interesante explorar las aparentes “contradicciones” existentes entre estos registros. Las fuentes escritas fueron narradas por capitanes y altos oficiales que representaban los intereses de las empresas capitalistas. De esta forma, daban cuenta de una serie de discursos disciplinares sobre las formas que debían cobrar las actividades productivas de los operarios para maximizar su eficiencia a bordo de las embarcaciones. Por su parte, las prácticas del vestido interpretadas a partir del análisis de la cultura material nos permiten aproximarnos a la comprensión de aquéllos aspectos de la vida de los trabajadores que no eran directamente regulados por las disciplinas imperantes en el ámbito laboral, librando espacios para la toma de decisiones.

A partir de estas ideas, creemos importante señalar que los trabajadores que ocuparon los campamentos de caza antárticos configuraron sus identidades por medio de una pluralidad de prácticas –algunas asociadas con los discursos del sistema; otras, distanciadas de los mismos. Ello se asocia a que las identidades no constituyen entidades monolíticas, sino construcciones culturalmente flexibles (Johnson 1996 y 1999). Sin embargo, si bien reconocemos que las disciplinas en el trabajo tienen una importancia innegable en los procesos de adscripción social; consideramos que la mayor parte de la auto-adscripción de los agentes se encuentra asociada con actividades que permanecen fuera de esta esfera (Beaudry *et al.* 1991). Por este motivo,

enfaticamos la contribución que el análisis de las prácticas del vestido puede realizar a los estudios sobre identidades.

En primer lugar, a diferencia de lo que comúnmente sostienen los modelos generalistas en Arqueología Histórica, los discursos del capitalismo no captaron efectivamente a todos los grupos y contextos socioculturales durante el período de estudio (Funari *et al.* 1999; Andrade Lima 1999, 2001; Senatore y Zarankin 2002). Esta posibilidad pudo encontrarse asociada a diversos motivos: el desinterés y las dificultades del sistema por integrar los sectores subalternos a sus disciplinas, o la resistencia de estos grupos frente a las propuestas de integración.

Las disciplinas conforman un conjunto de normas que promueven la obediencia de los discursos generados desde el poder (Foucault 1976). Creemos que los mecanismos a través de los cuales las ideas de la modernidad hicieron blanco en los sujetos sufrieron cambios a lo largo del tiempo (Gaudemar 1981). De esta manera, pudieron perfeccionarse y optimizar la productividad de los actores en beneficio económico del sistema. Como mencionamos anteriormente, los discursos del capitalismo pudieron encontrar una aplicación inmediata en la organización del trabajo de los empleados, donde un poder físicamente presente podía reforzar el control sobre su cumplimiento (Foucault 1976; Gaudemar 1981). A pesar de ello, las disciplinas pudieron presentar limitaciones para extenderse eficazmente en otras áreas de la vida social y en contextos con un sistema de control menos estricto. Para superar estas condiciones, resultó indispensable contar con tecnologías adicionales que permitieran naturalizar el cumplimiento de las normas entre los actores sociales. De esta manera, los operarios finalmente pudieron ser transformados en sujetos activos de su propia vigilancia (Foucault 1976).

Las limitaciones del control disciplinar pudieron ser observadas entre los grupos operarios bajo estudio. Por un lado, ello pudo cobrar expresión en las particularidades de sus elecciones de indumentaria –un ámbito de la vida social que no revestía interés para el sistema. Por otra parte, fue observado en los estudios de la estructuración del espacio en los campamentos (Senatore y Zarankin 1999; Zarankin y Senatore 1999 y 2005). Creemos que la ausencia de la implementación de un control disciplinar estricto puede ser interpretado como

parte de una doble estrategia –no necesariamente planificada- del sistema (De Certeau 1980; Bourdieu *et al.* 2001). Por un lado, estas circunstancias resultaron importantes como medio de reducir las inversiones de las compañías y aumentar sus beneficios económicos a corto plazo.

El respeto de los discursos disciplinares fuera del ámbito estrictamente productivo – como en el caso del vestido- se encuentra directamente asociado con la disponibilidad de capital. Durante finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, las empresas capitalistas no incrementaron de manera significativa los salarios de los trabajadores. De esta manera, no permitieron que se integraran plenamente al consumo de bienes materiales por medio de los cuales se reproducían efectivamente parte de las prácticas del sistema. Asimismo, el cumplimiento de las pautas disciplinares en un contexto no adscrito al poder depende del establecimiento de una infraestructura que garantice el cumplimiento de la organización de la vida social (Senatore y Zarankin 1999; Zarankin y Senatore 1999, 2005).

Por otra parte, consideramos que las limitaciones del control disciplinar contribuyeron con la posibilidad de descomprimir tensiones (Senatore y Zarankin 1999; Zarankin y Senatore 1999, 2005) derivadas de las incongruencias existentes entre las exigencias del sistema y la ausencia de condiciones necesarias para su cumplimiento. De esta manera, las empresas flexibilizaron una serie de decisiones sobre la organización de la vida cotidiana de los trabajadores que no tuvieron lugar en otros ámbitos y/o contextos donde eran preestablecidas. Estas circunstancias maximizaron la productividad de los agentes en el desarrollo de sus tareas productivas. De la misma manera, permitieron que desarrollaran diversas tácticas por medio de las cuales sus prácticas pudieron diferir de manera importante de aquéllas comúnmente aceptadas para la modernidad (De Certeau 1980).

En síntesis, el análisis de las prácticas del vestido en el caso de los operarios de los campamentos de caza antárticos no sólo permite reforzar la idea de la creación de un paisaje de igualdad (Senatore y Zarankin 1999; Zarankin y Senatore 1999, 2005). Sino también de una identidad dinámica y activa donde se conjugaban lo heterogéneo –cada individuo portaba prendas diferentes a las de los demás- y lo homogéneo –los tipos y calidades de tejidos utilizados en su confección eran aproximadamente similares. Por otra parte, nuestro estudio

permite repensar la relación que los trabajadores tenían con el sistema de la moda (y, por lo tanto, con el sistema capitalista). Desde esta perspectiva consideramos que tenían una participación limitada –y no una integración plena- en el mismo. Consecuentemente, pudieron definir parte de sus identidades de una manera distinta a la propuesta por los discursos de la modernidad. La indumentaria y las prácticas del vestido se transformaron, así, en elementos activos para la negociación de su posición social.

PALABRAS FINALES

El desarrollo de una Arqueología de la Indumentaria puede constituir una herramienta eficaz para aproximarnos al entendimiento de la organización de la sociedad en el mundo moderno. Si bien en este caso nuestro trabajo se encontró orientado a analizar parte del rol desempeñado por la indumentaria en la construcción de identidades entre los operarios de los campamentos de caza antárticos, consideramos que las ideas abordadas contribuyen a discutir las particularidades del proceso de expansión del sistema capitalista en distintos grupos y contextos socioculturales. Nuestra propuesta no intenta ser definitiva. Por el contrario, pretende abrir el debate sobre las potencialidades del estudio de la vestimenta en Arqueología Histórica. En este sentido, consideramos este trabajo simplemente como un comienzo y, al mismo tiempo, un desafío a futuro.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero agradecer al Dr. Andrés Zarankin por sus valiosas sugerencias en el desarrollo de este trabajo; a las Dras. Amalia Sanguinetti de Bórmida y M. Ximena Senatore por brindarme su apoyo; a las Lic. Patricia Raffelini y Joelma Leao por compartir sus valiosos conocimientos técnicos sobre el análisis de materiales textiles históricos. También agradezco a la institución que me otorgó espacio y sostén para la realización de este estudio: al Instituto Multidisciplinar de Historia y Ciencias Humanas y su director, Ariel Guance; al

Departamento de Investigaciones Prehistóricas y Arqueológicas y su director, Luis Borrero; y las colegas de Floridablanca: Silvana Buscaglia, Marcia Bianchi y María Marschoff. Asimismo, considero importante destacar el apoyo financiero brindado por Agencia y CONICET en la realización de los análisis. Por último, extendiendo especialmente el agradecimiento a mi familia (Marylén y Osvaldo) por sus consejos y constante apoyo; y a Mariana Segura, por las discusiones sobre nuestros proyectos en Arqueología.

NOTAS

¹ Entendemos la interdisciplina como un intercambio de información y procedimientos que no demanda dejar de lado las categorías propias de cada ciencia (Gianella 1995).

² Nuestro trabajo focaliza en el análisis de suplementos como prendas, a los que –junto con el calzado- otorgamos el nombre genérico de “indumentaria” (Salerno 2006).

³ El tafetán es la estructura de ligamento más simple, de la cual derivan todas las demás. En la misma, cada uno de los hilos de trama o urdimbre pasa alternativamente por encima y por debajo de cada uno de los hilos en la dirección opuesta. En las sargas cada uno de los hilos de trama o urdimbre hace una basta sobre dos o más hilos en la dirección opuesta. Una basta puede ser entendida como la sección del hilo que cruza sobre dos o más hilos perpendiculares. El raso es un ligamento derivado de la sarga. En éste cada uno de los hilos de trama o urdimbre hace una basta sobre tres o más hilos en la dirección opuesta (Deslandres 1985; Hollen *et al.* 2001; Espinoza y Grüzmacher 2002; Raffellini 2004; Barés 2005b).

⁴ El *jersey* presenta columnas que corren en sentido longitudinal; y pasadas, en sentido transversal. Su elaboración es la más rápida y sencilla entre los puntos por trama. El elástico está formado por columnas en el derecho y el revés del tejido. Es dos veces más grueso y elástico en dirección transversal que el *jersey*. El punto santa clara presenta mallas que se deslizan hacia el derecho en una de las pasadas; y hacia el revés, en la siguiente. Es grueso y elástico en todas las direcciones. El jersey, y el punto elástico y santa clara forman parte de los tejidos de punto por trama. Es decir, su estructura se conforma por un hilo que avanza en

sentido transversal, como ocurre con la trama en los tejidos planos. Sin embargo, en este caso se trata de un solo hilo que se va entrelazando consigo mismo (Deslandres 1985; Hollen *et al.* 2001; Espinoza y Grüzmacher 2002; Raffellini 2004; Barés 2005b).

⁵ Los tejidos empleados como contenedores presentaron una calidad reducida, asociada con su pequeña cantidad de hilos por unidad de superficie (entre 10 y 13 hilos por cm), la ausencia de acabados superficiales, el importante grosor (entre 1 y 1,5 mm aproximadamente) de los hilos de trama y su torsión limitada (entre 10 y 4 torsiones tpcm). La presencia de tramas gruesas redujo la resistencia del ligamento en el sentido de las pasadas. Esta característica –de suma importancia en el caso de ítems destinados a soportar tensiones elevadas- fue compensada a través del empleo de urdimbres más delgadas (entre 0,6 mm y 1 mm aproximadamente) y torsionadas (entre 18 y 10 tpcm). Las mismas se encargaron de tolerar las fuerzas de tracción ejercidas en el sentido del “hilo” durante la carga. Por último, las fibras de cáñamo (*Cannabis sativa*) con que fueron elaborados los contenedores representaron una opción económica para el hilado.

Mientras tanto, los tejidos empleados en la construcción de refugios presentaron un ligamento de cuenta elevada (32 hilos por cm), e hilos de lana delgados (0,6 mm aproximadamente) y bastante torsionados (12 tpcm). Estos rasgos también pudieron ser hallados en tejidos de buena calidad destinados a indumentaria. Sin embargo, su uso fue distinguido a partir de la información recobrada en el desarrollo de las tareas de excavación, donde se observaron extensiones de tela cubriendo el espacio de habitación y otros hallazgos realizados. Asimismo, los tipos de costuras identificados en las terminaciones de las piezas empleadas en el techado consistieron en puntadas regulares de módulo amplio (sobrehilados de 5 a 20 mm aproximadamente), realizadas de forma burda con aguja e hilos gruesos. Las mismas no fueron detectadas en artículos destinados a la producción de prendas.

⁶ El registro de rasgos estructurales no sólo otorga información sobre la producción de tejidos, sino también sobre las elecciones de consumo y el uso de prendas por parte de los agentes sociales.

⁷ Los campamentos de caza comúnmente presentaron una organización del espacio estratificada entre áreas de trabajo y vivienda. A pesar de ello, ninguno contó con áreas de habitación destinadas a personal jerárquico –por subdivisión o acondicionamiento diferencial del espacio (Senatore y Zarankin 1999; Zarankin y Senatore 2005).

BIBLIOGRAFÍA

ANDRADE LIMA, T.

1999. El huevo de la serpiente: Una arqueología del capitalismo embrionario en el Río de Janeiro del siglo XIX. En *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, editado por A. Zarankin y F. Acuto, pp. 189-238. Del Tridente, Buenos Aires.

2001. Os marcos teóricos da arqueología histórica, suas possibilidades e límites. En *Arqueología Uruguaya. Hacia el Fin del Milenio*, tomo 1, pp. 11-29. MEC/Asociación Uruguaya de Arqueología y Fundación Fontaina Minelli, Montevideo.

BARÉS, P.

2005a. Las fibras textiles. Curso de capacitación en textiles. Centro de Investigación y Desarrollo Textil (INTI). Ms.

2005b. Los tejidos: Características de construcción. Curso de capacitación en textiles. Centro de Investigación y Desarrollo Textil (INTI). Ms.

BARÉS, P. y E. CANCELA

2005. Identificación de los materiales textiles. Curso de capacitación en textiles. Centro de Investigación y Desarrollo Textil (INTI). Ms.

BARNARD, M.

1996. *Fashion as Communication*. Routledge, London.

BEAUDRY, M.; L. COOK Y S. MROZOWSKI

1991. Artifacts and active voices. Material culture as social discourse. En *The Archaeology of Inequality*, editado por R. McGuire y R. Paynter, pp. 150-191. Blackwell Publishers, London.

BERGUÑO, B.

1993. Las Shetland del Sur: El ciclo lobero. Primera parte. *Boletín Antártico Chileno* abril: 5-13.
- BOURDIEU, P.; R. CHARTIER Y R. DARNTON
2001. Diálogo a propósito de la historia cultural. *Archipiélago* 47: 41-58.
- BOUCHER, F.
1967. *Historia del Traje Occidental desde la Antigüedad hasta Nuestros Días*. Montaner y Simón, Buenos Aires.
- CARRERA, J.
2003. *El Capital: Razón Histórica, Sujeto Revolucionario y Conciencia*. Ediciones Cooperativas, Buenos Aires.
- CHENOUNE, F.
1993. *A History of Men's Fashion*. Flammarion, Paris.
- CRAIK, J.
1995. *The Face of Fashion. Cultural Studies in Fashion*. Routledge, London.
- CRANE, D.
2000. *Fashion and its Social Agendas. Class, Gender and Identity in Clothing*. The University of Chicago Press, Chicago.
- DAVIS, F.
1992. *Fashion, Culture, and Identity*. The University of Chicago Press, Chicago.
- DE CERTEAU, M.
1980. *La Invención de lo Cotidiano. I Artes de Hacer*. Universidad Iberoamericana, México.
- DELLE, J.
1999. Extending Europe's grasp: An archaeological comparison of colonial spatial process in Ireland and Jamaica. En *Old and New Worlds*, editado por G. Egan y L. Michael, pp. 106-116. Oxbow Books, Oxford.
- DESLANDRES, Y.
1985. *El Traje: Imagen del Hombre*. Tusquets Editores, Barcelona.
- DESTÉFANI, L.

1988. La expedición española de 1819 y el Navío San Telmo. *Investigaciones y Ensayos* 38: 77-107.

DI PAOLO LOREN, D.

2005. Social skins: Orthodoxies and practices of dressing in the early colonial lower Mississippi Valley. *Journal of Social Archaeology* 5: 135-168.

EICHER, J. Y M. ROACH- HIGGINS.

1994. Definition and classification of dress. Implications for analysis of gender roles. En *Dress and Gender. Making and Meaning in Cultural Contexts*, editado por R. Barnes y J. Eicher, pp. 8-28. Berg, Oxford.

ENGELS, F.

1974 [1845]. *La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra*. Ediciones Diáspora, Buenos Aires.

ENTWISTLE, J.

2000. *The Fashioned Body. Fashion, Dress and Modern Social Theory*. Polity Press, UK.

ESPINOZA, F. y M. GRÜZMACHER

2002 *Manual de Conservación Preventiva en Textiles*. Fundación Andes, Santiago.

FITTE, E.

1962. *El Descubrimiento de la Antártida. Crónica de los Hombres y Barcos que Exploraron las Aguas de las Shetland del Sur*. EMECÉ, Buenos Aires.

FOUCAULT, M.

1976. *Vigilar y Castigar*. Siglo Veintiuno Editores, México D.F.

FUNARI, P.; S. JONES Y M. HALL.

1999. Introduction: Archaeology in history. En *Historical Archaeology. Back from the Edge*, editado por P. Funari, S. Jones y M. Hall, pp. 1-20. Routledge, London.

GIANELLA, A.

1995. *Introducción a la Epistemología y a la Metodología de la Ciencia*. Universidad Nacional de la Plata, La Plata.

GAUDEMAR, J.

1981. Para una genealogía de las formas de la disciplina en el proceso capitalista de trabajo. En *Espacios de Poder*, pp. 85-121. La Piqueta, Madrid.

HODDER, I.

1994. *Interpretación en Arqueología. Corrientes Actuales. Edición Ampliada y Puesta al Día*. Crítica, Barcelona.

HOLLEN, N; J. SADDLER Y A. LANGFORD

2001. *Introducción a los Textiles*. Limusa, México D.F.

JOHNSON, M.

1996. *An archaeology of Capitalism*. Blackwell, Oxford.

1999. Historical, archaeology, capitalism. En *Historical Archaeologies of Capitalism*, editado por M. Leone y P. Potter, pp. 219-232. Kluwer Academic Press/Plenum Publishers, New York.

KITAMURA, T.

1987. *19th Century European Textiles: Designs and Patterns. The Kaemi Collection*. Bijutsu, Shuppansho.

LAVIER, J.

1995. *Breve Historia del Traje y la Moda*. Ediciones Cátedra, Madrid.

LEONE, M.

1988. The Georgian Order as the order of merchant capitalism in Annapolis, Maryland. En *The Recovery of Meaning. Historical Archaeology in the Eastern United States*, editado por M. Leone y P. Potter, pp. 235-261. Smithsonian Institution Press, Washington D.C.

1999. Ceramics from Annapolis, Maryland: A measure of time routines and work disciplines. En *Historical Archaeologies of Capitalism*, editado por M. Leone y P. Potter, pp. 195-216. Kluwer Academic Press/Plenum Publishers, New York.

MARX, K.

2002 [1867]. *El Capital*. Tomo 1, volumen 1. Siglo veintiuno, Buenos Aires.

MROZOWSKI, S; G. ZIESING Y M BEAUDRY

1996. *Living on the Boott. Historical Archaeology at the Boott Mills Boardinghouses. Lowell, Massachusetts*. University of Massachusetts Press, Massachusetts.

ORSER, CH.

1996. *A Historical Archaeology of the Modern World*. Plenum, New York.

POLHEMUS, T. Y L. PROCTOR

1978. *Fashion and Anti-Fashion: An Anthropology of Clothing and Adornment*. Cox and Wyman, London.

PSOTA, S.

2002. Boss of the road: Early-twentieth-century consumer selections of work clothing from Alabama Gates work camp, Owens Valley, California. *Historical Archaeology* 36 (4): 111-128.

RAFFELLINI, P.

2004. Textiles. Curso de identificación y clasificación de materiales textiles históricos dictado en el Departamento de Investigaciones Prehistóricas y Arqueológicas (IMHICIHU-CONICET). Ms.

RAFFELLINI, P. y N. PÉREZ

2003. El proceso de conservación de materiales textiles provenientes de un contexto arqueológico histórico. En *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología Histórica*, pp 465-472. Corregidor, Buenos Aires.

RICHARDS, R.

1992. The commercial exploitation of sea mammals at Iles Crozet and Prince Edwards Islands before 1850. *Polar Monographs* 1.

RIVIÉRE, M.

1977. *La Moda, ¿Comunicación o Incomunicación?* Gili, Barcelona.

SALERNO, M.

2006. *Arqueología de la Indumentaria. Prácticas e Identidad en los Confines del Mundo Moderno (Antártida, siglo XIX)*. Del Tridente, Buenos Aires.

SENATORE, M. X. Y A. ZARANKIN.

1999. Arqueología histórica y expansión capitalista. Prácticas cotidianas y grupos operarios en la Península Byers, Isla Livingston, Shetland del Sur. En *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana*, editado por A. Zarankin y F. Acuto, pp. 171-188. Ediciones del Tridente, Buenos Aires.

2002. Leituras da sociedade moderna em Latinoamérica. Cultura material, discursos e praticas. En *Arqueología da Sociedade Moderna na America do Sul. Cultura Material, Discursos e Praticas*, editado por A. Zarankin y M. X. Senatore, pp. 5-18. Ediciones del Tridente, Buenos Aires.

SQUICCIARINO, N.

1990. *El Vestido Habla: Consideraciones Psico-Sociológicas sobre la Indumentaria*. Cátedra, Barcelona.

STACKPOLE, E.

1955. *The Voyage of the Huron and the Huntress. The American Sealers and the Discovery of the Continent of Antarctica*. The Marine Historical Association, Mystic.

SUÁREZ, O. y S. RUSSO.

2005. Calidad de los hilados. Curso de capacitación en textiles. Centro de Investigación y Desarrollo Textil (INTI). Ms.

TARRANT, N.

1994. *The Development of Costume*. Routledge, London.

VON BOEHN, M.

1932. *La Moda*, tomo 8. Barcelona, Salvat.

WILCOX, T.

1946. *La Moda en el Vestir. Accesorios, Motivos, Ideas*. Ediciones Centurión, Buenos Aires.

WILLIAMS, R.

1993. La Revolución Industrial. 1780-1880. En *La Historia de los Textiles*, editado por M. Ginsbur, pp. 55-71. Libsa, Madrid.

ZARANKIN, A. Y M. X. SENATORE.

1999. “Estrategias y tácticas” en el proceso de ocupación de la Antártida –siglo XIX. *Desde el País de los Gigantes. Perspectivas Arqueológicas en Patagonia* 1: 315-327.

2005. Archaeology in Antarctica, 19th century capitalism expansion strategies. *International Journal of Historical Archaeology* 9 (1): 43-56.